

solamente cuando Tomasio, que no solamente era erudito sino que también en oposición chocante con muchos, muchísimos de sus colegas, tenía sentido común, empezó á tratar las cuestiones y publicaciones científicas en idioma alemán en sus *Conversaciones mensuales*.

Como en la aplicación y el desenvolvimiento de la imprenta, así mismo en el desarrollo del comercio de libros que empezó á prosperar juntamente con aquella, la Alemania meridional estaba más adelantada que la septentrional. Francfort del Main, el *bazar de los alemanes* y la *cabeza de todas las ferias de la tierra*, tenía ya celebridad como mercado de libros en el último cuarto del siglo xv, mas á partir del siglo xvi Leipzig empezaba á hacerle una fuerte competencia en el comercio de libros. En 1564 publicose el primer catálogo de la feria de libros de Francfort; en 1594 el primero de la de Leipzig. De 1564 á 1600 se pusieron á la venta en Francfort y Leipzig juntos 21,941 números de libros procedentes en su gran mayoría de la prensa alemana; pero hasta qué punto el latín predominaba aun sobre el alemán en las relaciones literarias, se ve por el hecho que de aquellos 21,941 libros 14,478 estaban escritos en latín y solamente 6,618 en alemán. En el número total había además 457 libros franceses, 351 italianos y 37 españoles, cuya proporción nos dá una idea del conocimiento relativo de estos tres idiomas en Alemania. El mismo comerciante era entonces impresor, editor y expendedor de los libros, aumentando empero este negocio muy rápidamente, pues mientras que en 1564 no había sino doce puntos editoriales en Alemania, en 1596 el número era de 59 con nada ménos que 117 casas. Exactamente en la misma proporción que crecía y prosperaba la librería, multiplicábanse también las vejaciones de la censura; rivalizando los mandatos imperiales y ducales, los ordinariatos católicos y los consistorios protestantes en la persecución de los libros y fastidiación de los libreros. Las prohibiciones, visitaciones, confiscaciones, multaciones y prisiones no tenían fin en el imperio alemán. El hecho de haber sido ajusticiado con el hacha el librero Juan Herrgott de Leipzig en 1524 por la venta de libros prohibidos es también característico de un siglo que llevó á cabo lo inhumanamente posible en la brutalidad de la justicia penal. Recuérdese solamente por vía de ejemplo, las sentencias pronunciadas en el proceso de Grumbach (1467) especialmente la dada bajo la inspiración inmediata del elector Augusto de Sajonia contra el desdichado caballero mismo y que decía: *Si bien dicho señor de Grumbach merece un castigo muy sério, sin embargo su gracia electoral por innata clemencia quiere atenuarlo de modo que solamente ha de ser descuartizado vivo.*

## VI.

## Choza y casa, castillo y palacio.

Cuando en el año de 1538 el intrépido Sebastián Frank imprimió su *Crónica alemana*, escribió en el prólogo el siguiente elogio de su patria: *Germania está ahora tan agraciada, dotada y ensalzada por Dios, que ninguna nación puede vanagloriarse de cosas que no tenga también Alemania, que puede vanagloriarse de todo lo que los demás países tienen de particular, mucho trigo, vino bueno y saludable, aire, pueblo, país fértil y populoso y gente de todas las artes en sumo grado, de modo que la imprenta y la fundición de cañones y muchas cosas más las ha inventado Germania y aun cada día inventa nueva tierra, mundo y arte. Es un pueblo paciente, afable y en comparación con otras naciones, piadoso; superior á muchas naciones en costumbres, temor de Dios y buena conciencia. Aquí encuéntranse los mercaderes más ricos y que viajan más lejos que acaso los de ningún otro país; trabajos tan artísticos en pintar, bordar, grabar, esculpir, edificar, fundir, escribir y toda clase de arte, que hasta el turco lo ha de admirar y debe acoger con gracia á los alemanes. También es un pueblo valiente, pronto á luchar, ligero de ánimo, dispuesto para toda clase de bromas y cosas serias y que se acomoda en todas las sillas y caballos. Por manera que uno debería alabar á Dios por haber nacido en Alemania y por ser alemán.*

Cien años más tarde un alemán no ménos patriótico, Federico de Logau, pronunció la amarga sentencia: *Alemania en el tiempo antiguo era un Estado de honradez, ahora se ha hecho un lugar en que se hallan los vicios, infamias y vergüenzas y todos los demás escombros que otros pueblos echan fuera.*

Resulta, pues, una diferencia enorme: á mediados del siglo xvi un hombre tan instruido y probo como Frank podía vanagloriarse altamente de su país; á mediados del siglo xvii un hombre tan instruido y probo como Logau había de avergonzarse amargamente de él. Para las dos cosas había igual motivo; en el siglo xvi Alemania, á pesar de la división eclesiástica, era una nación acomodada, hasta rica, orgullosa, intelectualmente predominante, políticamente todavía considerada, apreciada y temida; en el siglo xvii en cambio era un país empobrecido, reducido hasta la indigencia suma, impotente en política é intelectualmente criada y remedadora del extranjero, receptáculo de malas costumbres ajenas, objeto de intrigas y ambiciones extranjeras, arruinada, apenas sombra de lo que fué. Las causas de esta triste mu-

danza han sido señaladas en los capítulos precedentes. Aquí empero podemos recordar con énfasis que á la decadencia de Alemania en el siglo xvii contribuyó esencialmente una circunstancia que también ya ha sido mencionada de paso. Nos referimos al cambio de corriente del comercio del mundo que se había verificado á consecuencia del descubrimiento de la ruta marítima de la India Oriental y de la colonización de América. El comercio alemán, si bien todavía muy importante en el siglo xvi (Francfort era considerada la primera plaza comercial de Europa hasta 1530, y los Fugger, Welsser, Baumgarten de Augsburgo, eran príncipes del dinero de importancia europea) no podía seguir á la larga esta corriente que trasplantaba el comercio en grande del centro de nuestro continente á su costa occidental, siendo una de las causas de esta imposibilidad la circunstancia que la confusión interior del imperio y el desarrollo progresivo del sistema de los Estados pequeños no les permitía á los alemanes reclamar y tomar su parte del botín del mundo nuevo, para ganar puntos fijos de partida y apoyo de su comercio mediante la fundación y conservación de colonias en los países de ultramar.....

La clase agrícola alemana, considerándola en conjunto, no pudo reponerse políticamente durante dos siglos del golpe que había recibido en la guerra de los campesinos. El labrador ya no desempeñaba ningún papel político, ni aun en aquellos países alemanes en que el sistema de los Estados de la Edad media se había sostenido á despecho del creciente absolutismo de los príncipes, y por esto en los *Estados del país* tenían participación en los asuntos administrativos, solamente el clero, la nobleza y los burgueses ó vecinos de las ciudades, sin hacerse mención de los labradores. El labrador era el hombre llano, siervo, sujeto á la gleba, bueno para cultivar el campo, para servir á sus amos, para pagar diezmos y pechos, y hacer por lo demás lo que le mandara la superioridad eclesiástica y civil. Era excepcional que el clero luterano se interesara por el abandono intelectual y moral de los campesinos; al contrario, no le pesaba el tomarse la molestia de predicarles que era agradable á Dios el infame servilismo que tan pronto se había hecho una particularidad del luteranismo ortodoxo. El clero católico, por su parte, no lo hacía mejor, encaminándose también su conducta con respecto á los labradores, á conservarlos en la sumisión y el respeto de la fe ciega. En efecto, los prelados católicos distinguíanse entre los príncipes *cazadores fúribundos*, cuyo modo desconsiderado y cruel de practicar el arte venatorio, era la mayor calamidad del agricultor. El arrancar los ojos á los cazadores furtivos se consideraba en el siglo xvi como un derecho natural del señor del país; pero la más refinada de todas las crueldades contra los ladrones de caza, fué la discurrida por aquel arzobispo de Salzburgo que en el año de 1537 mandó coser en el pellejo de un ciervo al labrador que lo había muerto, porque le devastaba el campo, haciéndole luego dilacerar por la jauría.

Era la caza un privilegio de nobles y prelados, llenando en la edad de la reforma gran parte de los ocios de las clases privilegiadas. La abundancia de caza debe de haber sido enorme si se considera que en una sola *corrida* de uno de los aficionados más apasionados de las cacerías de entonces, el

conde Felipe de Hesse, fueron cogidos nada ménos que 1,000 jabalíes y 150 venados; y que el coetáneo de éste, el elector de Sajonia Juan Federico, mató con su propia mano la friolera de 3,183 lobos, 208 osos y 200 linceos. En las selvas de la Alemania septentrional, sobre todo en las de Prusia, existían aun uros y alces y en todo el imperio alemán había aun osos, lobos, linceos y castores en abundancia. La cabra montés había desaparecido ya de los Alpes alemanes en 1650, pero se criaba aun en los *jardines de fieras* que ya en el siglo xvi fueron una dependencia favorita de las cortes de los príncipes. El último oso del



CAZA DE VENADOS.

imperio alemán fué muerto en 1686 en Turingia. Al lado de la caza de venados la aristocracia alemana seguía aficionada á la añagaza de la Edad media, la caza de garzas con halcones, tomando en ellas parte, como en toda clase de montería, las damas, muchas veces con tanta pasión como los caballeros, á los que tomaban la delantera montadas en sus hacaneas, siendo las primeras en ocupar su puesto al punto de oír el toque de *halali*.

A pesar de todas las cargas y tributaciones la agricultura alemana había adelantado mucho en el siglo xvi, tomando al mismo tiempo la vivienda del labrador alemán mejor aspecto en el interior y en el exterior. La inagotable paciencia y la incansable perseverancia, la laboriosidad y la afición al orden y al lucro de los labradores conseguían triunfar en muchas partes de todos los obstáculos. Ciertamente sus viviendas conservaban todavía la forma de choza, construida generalmente de madera y barro y techado de

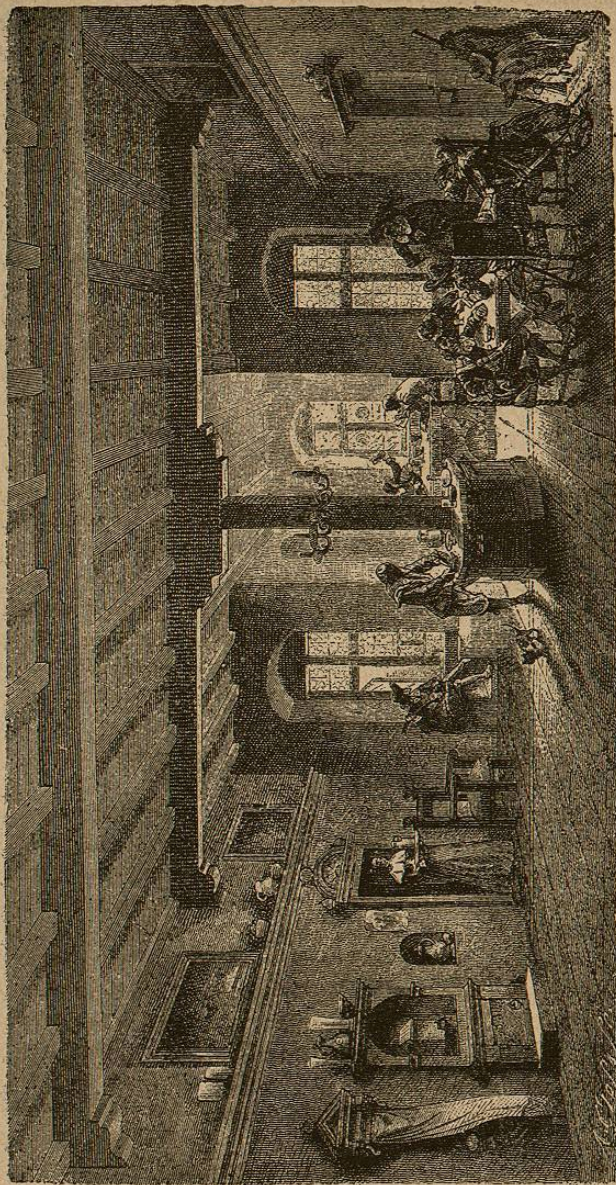
paja; pero estas cabañas labriegas contenían un ajuar suficiente y sólido, las arcas de lienzo y de vestidos estaban llenas, en algún rincón seguro escondíase la olla de ahorros con una respetable provisión de monedas de plata; en el establo hallábase delante del pesebre el ganado bien cuidado; delante de las ventanas, todavía no provistas de cristales (en el *Simplicissimus* se lee que *las ventanas de la casa de mi padre estaban dedicadas á San Sinvidrio*) existíase un huertecito ó jardinillo, y detrás de la choza un pomar daba sombra y fruta. Del norte, centro y sur de Alemania, nos han sido transmitidos los testimonios fidedignos escritos en el siglo xvi, demostrando que en aquella época había labradores alemanes que vivían cómoda y hasta lujosamente, ostentando gran pompa de vestidos y echando la casa por la ventana en las fiestas mayores, las bodas, los bautizos y los entierros. La moralidad del mundo campesino por cierto era tal, que debe aplicar la escala muy tolerante de los *buenos y piadosos tiempos antiguos* el que no quiera escandalizarse. En las comarcas protestantes como en las católicas las relaciones de los dos sexos no dejaban ver gran cosa de la varias veces mencionada *profundización moral* atribuida á la reforma y á la contra reforma. A las doncellas caídas les aplicaban duras penitencias eclesiásticas y castigos seculares. El buen resultado que este proceder daba en Baviera se ve por el *Mandato de costumbres* de 1598, que determinaba que la primera maternidad ilegítima debía expiarse con una multa y llevando *el violín*, pero que la cuarta sería castigada con el destierro. En otras comarcas no se procedía ménos rigurosamente contra las pobres jóvenes que se habían hecho madres sin casarse y hasta muy adelante, en el siglo xviii, y aun á principios del xix, conservábase en los países católicos lo mismo que en los protestantes de Alemania, la penitencia cruel de tener que estar los domingos vestidas con la camisa de penitente y llevando una corona de paja en la cabeza, en el portal de la iglesia, sufriendo el escarnio de la gente que entraba y salía, como en el *Faust* de Goethe, la maliciosa Isabel dice á Margarita, refiriéndose á la seducida Bárbara: *Que se agache ahora y haga penitencia con la camisa de pecadora.*

La práctica de la agricultura se hizo mucho más amplia é intensa en el siglo xvi, talándose grandes bosques y desaguándose enormes extensiones de terreno pantanoso para ganar suelo arable. Estando interesados los príncipes y señores en hacer más productivas sus haciendas, muchos de ellos encaminaban á sus labradores á un cultivo más racional de los campos, prados, pomares y viñedos, decretándose para este fin lo que llamaban *Reglamentos del país* y ocupándose algunos príncipes y princesas personalmente en la agricultura grande y pequeña, como por ejemplo, la electora Ana de Sajonia, que tenía fama de buena ganadera y quesera. También dedicábase la atención debida á la agricultura teórica, imprimiéndose ya en el año 1580 los *Siete libros de la agricultura*. Cuarenta años más tarde publicose el *Muy ameno y escogido libro de los pomares y setas*, por el que sabemos que á la sazón se conocían en el imperio alemán 13 variedades de cerezas, 19 de ciruelas, 110 de peras y 115 de manzanas. Desde fuera la agricultura y horticultura alemanas de la edad de la reforma fueron enriquecidas grandemente por la

importación de nuevas especies de plantas y frutas. A principios del siglo xvi importose el alforfón; más tarde los protestantes expulsados de Holanda introdujeron en Alemania el cultivo del colza. Por el rodeo de Italia llegó á la Alemania del sur, por el año de 1650, el *trigo italiano*, es decir, el maíz traído á Europa por Colón. De importancia mayor, hasta de la importancia más grande, fué la importación de la *pera de tierra* ó *manzana de tierra* americana, es decir la importación de la patata que plantó primero en suelo alemán el botánico *Clusius* (1588). El cultivo de este comestible que hoy día es el alimento de millones de individuos, tenía que luchar al principio contra una resistencia grande. El clero chillaba porque no tenía derecho á percibir un diezmo de patatas, llamándola *raíz del diablo* y *bulbo del demonio*, llegando en algunos puntos, como en Brandenburgo y Pomerania, los labradores á creer tan firmemente en la diablería de la inocente patata, que su cultivo hubo de imponérseles á la fuerza; y por esto la propagación de la patata en Alemania se hizo en épocas muy diferentes. Consta que ya en los dos primeros decenios del siglo xvii la patata se cultivaba en algunos puntos, pero sólo en 1640 fué plantada en Hesse, Westfalia y la Sajonia baja; en 1647 en los alrededores de Brunswick, en 1650 en los de Berlín, 1716 en los de Bamberg y Baireuth, en el Palatinado, Baden y Suabia. Más tarde que en ninguna otra parte llegó el cultivo de las patatas á las aldeas del Alpe suabio, á saber, por los años de 1740. En el cultivo de las plantas de forraje ha hecho época la importación del trébol en el siglo xvii. En este tiempo la orticultura se había ya perfeccionado y multiplicado mucho; en los huertos caseros cultivábanse varias especies de col, nabos, rábanos y ensaladas, cebollas y ascolanias, perejil, apio, guisantes, lentejas, habichuelas, cohombros y calabazas. La floricultura favorecía las violetas, rosas, alieles, jacintos, claveles, anémonas, romeros y tulipanes. La jardinería prosperaba en las cortes de los príncipes en el gusto italo-florentino, luego en el holandés y finalmente en el francés del pretendido *embellecimiento de la naturaleza*, es decir, en el gusto versallés de una jardinería geoméricamente tiesa, arreglada al compás. Los jardines botánicos empezaron á plantarse en Alemania á partir de la segunda mitad del siglo xvi, siendo primero el de Königsberg (1551). La viticultura era lucrativa aun en las comarcas del norte de Alemania, de donde ha desaparecido hace mucho tiempo, si bien es verdad que en Hamburgo existían establecimientos de dulcificación de aquellos caldos del norte de Alemania. Al lado de los ríos Rin y Mosela iban sosteniendo su antigua fama los del Neckar, del Palatinado y de Alsacia. El emporio principal del comercio de todo el sur de Alemania, era Ulm. Un grande inteligente en vinos, Juan Basch, dió á luz en 1582 su *Libro de vinos, del cultivo, cuidados y enfermedades del vino*, y un conocedor no ménos entendido de la cerveza, Enrique Krunst, había publicado ya un poco antes (1575) para uso y provecho de sus paisanos, sus *Cinco libros del divino y noble don del arte filosófico, apreciableísimo y maravilloso de fabricar la cerveza*, que gozaron de mucha autoridad durante largo tiempo. A la edad de la reforma pertenece también la introducción en Alemania de los cuatro nuevos *consumibles*, tabaco, café, chocolate y té. Del

primero ya hemos hecho mención y sólo añadiremos que la resistencia que hubo al principio contra la nueva costumbre de *beber tabaco* llegó en algunos puntos á ser cómico; así por ejemplo, aun en el año 1661 promulgose en la ciudad de Berna un mandato penal en el cual habían intercalado en el catálogo de los diez mandamientos, inmediatamente después del *no fornicarás*, el nuevo mandamiento *no fumarás*. En otras partes en cambio se les había ocurrido la idea que un impuesto sobre el tabaco debía de ser muy productivo, y por esto fomentaban el consumo y el cultivo del tabaco, de modo que al último se había introducido en varias comarcas de Alemania á partir del año 1630. El café procedente de Arabia ha sido mencionado en Alemania por primera vez en el año de 1582 y por cierto por el médico Rauwolf, al que su *viaje á los países de Oriente* descrito por él había hecho conocer esta bebida. Por segunda vez se menciona en 1647 por otro viajero, el célebre Olearius, quien le dá el nombre de *Kaowe*. Mas en el Occidente el café ha sido bebido por primera vez en París, en la córte de Luis XIV, á donde un embajador de Mahomed IV había llevado el fruto del arbusto arábigo. Pero al mismo tiempo debe de haberse introducido también en Inglaterra la nueva bebida, pues el *café* occidental más antiguo se abrió en Lóndres ya en el año 1652, mientras que el primer café ha sido bebido en la córte de Brandenburgo en el año de 1675; pero la primera *casa de café* en Alemania, la tuvo Viena en 1683, que es aun hoy la ciudad modelo con respecto á los cafés. Stuttgart no tuvo café hasta 1712. Simultáneamente con el consumo del café generalizose también en Alemania el del chocolate que los españoles habían traído á Europa de Méjico; asimismo el té importado de China; por manera que estas tres bebidas, á partir del último cuarto del siglo xvii fueron tomadas al principio sólo como desayuno de la gente acomodada, y habían de pasar cien años y más antes que estos productos ultramarinos, sobre todo el café, se convirtiera en Alemania de bebida de recreo de los ricos en alimento barato del pueblo.

Durante la guerra de 30 años é inmediatamente después, la situación de los campesinos alemanes, con excepción de las pocas comarcas que habían quedado libres de aquella tempestad asoladora, era verdaderamente lastimosa. Que esta tempestad había desahogado su furia no solamente en los hombres y sus moradas, sinó también en los campos, lo demuestra el solo hecho que en el ducado de Wurtemberg 40,000 fanegas de viñedos habían quedado completamente destruídas. Sobre las cenizas de sus aldeas estaban los labradores cuyo número había sufrido una merma espantosa, sin dinero, sin ganado, sin simientes, sin aperos, cubiertos solamente con harapos y girones, expuestos á la intemperie, interrumpidos continuamente en su trabajo, emprendido otra vez con pena y angustia y amenazados en su vida y sus bienes por aquellas cuadrillas de ladrones y asesinos llamados *Hermanos de Merode* que se habían formado en el curso de la guerra y continuaron su vida vagamunda después de la paz. A los merodeadores de los diferentes ejércitos habíanse agregado vagos y mendigos, haraganes y tunantes, curas escapados y maestros de escuela, jitanos y judíos, escolares y mozas andantes de todos los países.

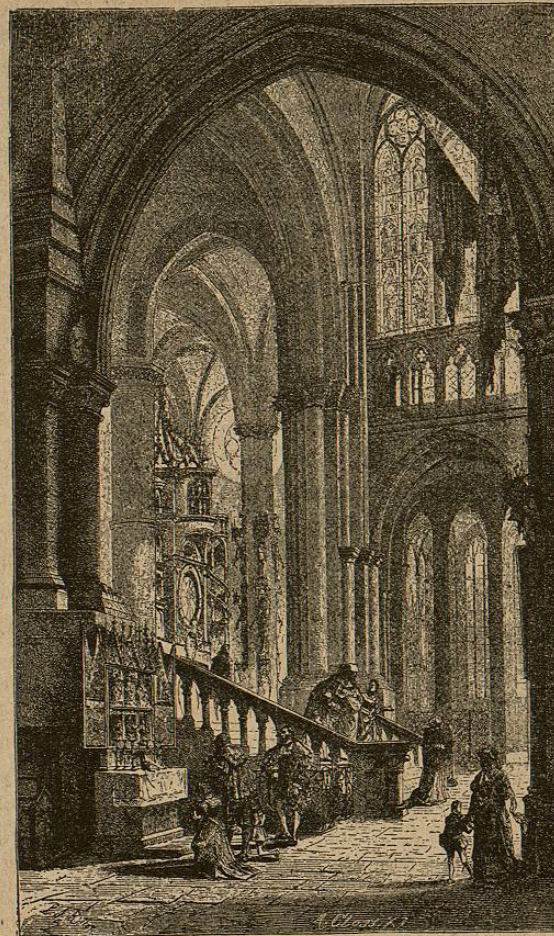


POSADA DE LA «OCA DE ORO» DE NUREMBERG.

Esta *vagamundería* comunicándose entre sí mediante aquella extravagante mezcla de lenguaje de la *germania* hacia el país poco seguro mediante mil formas de mentiras y embustes, ardises y violencias, lo cual por regla general podía ser impunemente, porque las lastimosas instituciones de seguridad del imperio no eran capaces de hacer frente á la organización de los malhechores. Un arte principal de las policías de entonces y de mucho después ha sido el *expulsar*, es decir, que á los vagamundos sorprendidos cuando no se les podía acusar ningún delito más grave que el de la vagancia se les daba una paliza *solemne*, después de la cual los llevaban á la frontera para echarlos al país vecino, desde el cual muchas veces venía una *reexpulsión* amigable al país de procedencia, echándose así continuamente los numerosos territorios alemanes, el uno al otro su abundancia de vagamundos y haraganes. Precisamente en la época en que en la segunda mitad del siglo xvii los campesinos alemanes habían de fundar de nuevo su propia existencia y la agricultura alemana, aquella plaga general del país, fué más grande. Añadiéndola á todos los demás obstáculos y perjuicios que la reemprendida agricultura había de experimentar y sufrir, y considerando el aspecto relativamente satisfactorio de las aldeas, campos, prados, viñedos y pomares alemanes de fines del siglo xvii, es imposible dejar de sentir un gran respeto por la fuerza moral, la habilidad, la frugalidad y perseverancia de los campesinos alemanes; y tanto más cuanto que en aquel entonces el campesino había de fiarse mucho más que hoy de sus propias fuerzas. La chocante distinción de clases por un lado y la insuficiencia de los medios de comunicación por otro, mantenían la vida de campo en un aislamiento del que apenas podemos formarnos una idea hoy, como tampoco del estado miserable de los caminos, de lo engorroso de la navegación fluvial, de la suciedad y escasez de las posadas, por lo ménos en el campo. El humanista Erasmo, hombre á la verdad un poco muelle, en uno de sus *coloquios* nos ha dejado una descripción de semejante albergue rural del siglo xvi, que ha de causar horror á todo viajero del siglo xix. Todavía durante todo el siglo xvii los viajeros de ambos sexos iban á caballo, aun que ya se usaban por personas de edad, por prelados y enfermos aquellos vehículos voluminosos como eran los coches, las diligencias y las carrozas de la edad de la reforma. La gente de alto copete llevaba en sus viajes un bagaje enorme, en parte por pompa, pero en parte también porque muchas cosas había que traerlas consigo que ahora se encuentran en toda fonda decente. Un ejemplo de semejante equipaje es el que Wallenstein llevó consigo en el año 1630 al hacer el viaje desde Karlsbad de Bohemia á la reunión de príncipes de Ratisbona, constando su séquito de seis príncipes, 150 gentiles-hombres, un estandarte de corazeros mandado por el conde coronel Octavio Piccolomini; y su equipaje de 17 carrozas de gala, 24 coches, 60 carros de bagaje y 700 caballos....

Las ciudades alemanas habían prosperado tanto en el siglo xvi, que los extranjeros viajando por Alemania se admiraban y las describían como maravillas; y realmente las ciudades de Augsburgo, Nuremberg, Ulm, Francfort, Maguncia y Colonia, podían calificarse de magníficas. También predominaba

todavía en las burguesías aquel laudable patriotismo que ponía su orgullo en adornar la ciudad patria con edificios monumentales y éstos con obras de arte



EL RELOJ DE LA CATEDRAL DE ESTRASBURGO.

á costa de grandes sacrificios. Como bello ejemplo de lo que podía emprender esta liberalidad de los vecinos y llevar á cabo la mecánica alemana y el arte alemán del siglo xvi, ahí está el famoso reloj astronómico-artístico de la catedral de Estrasburgo que un *respetable y sapientísimo* consejo municipal